

**HISTORIOGRAFÍA,  
LITERATURA Y  
TRADICIONALISMO  
EN LA FORMACIÓN  
INTELECTUAL DEL  
PRIMER RÓMULO  
CARBIA  
(1903-1915)**

---

Artículo *por*

**ANDRÉS FREIJOMIL**

**Artículo**

Historiografía, literatura y  
tradicionalismo en la formación  
intelectual del primer Rómulo  
Carbia (1903-1915)  
por **Andrés Freijomil**

## ANDRÉS FREIJOMIL

Master en Investigación Histórica en la Universidad de San Andrés (Argentina) y doctor en Historia por la *École des Hautes Études en Sciences Sociales* (EHESS, Francia). Profesor de “Problemas del conocimiento histórico” en el Instituto de Ciencias de la Universidad Nacional de General Sarmiento, Argentina (UNGS). Coordinador académico del Programa de Maestría y Doctorado en Ciencias Sociales que comparten el Instituto de Desarrollo Económico y Social (IDES) y la UNGS. Ha publicado numerosos artículos en diversas revistas científicas argentinas e internacionales, entre ellas, *Inter Litteras*, *Prismas*, *Prohistoria*, *Eadem Utraque Europa*, *Thélème* (Madrid), *Historia y Grafía* (México), *Cahiers du Centre de Recherches Historiques* (Paris), *Nuevo Mundo Mundos Nuevos* (Paris) y la *Rivista di Storia e Letteratura Religiosa* (Turín). También ha traducido al español y realizado la edición crítica del *Voyage autour du monde de Louis-Antoine de Bougainville* (Buenos Aires: EUDEBA, 2004).

Fecha de recepción: 15/4/2015 – Fecha de aceptación: 06/8/2015

## **HISTORIOGRAFÍA, LITERATURA Y TRADICIONALISMO EN LA FORMACIÓN INTELECTUAL DEL PRIMER RÓMULO CARBIA (1903-1915)**

### **Resumen**

Este trabajo es un breve esbozo de una investigación en marcha mucho más amplia que indaga los derroteros intelectuales de Rómulo Carbia en el marco de la historiografía argentina de la primera mitad del siglo XX, en la que confluyen sus investigaciones pioneras en historia eclesiástica, sus vínculos con las tertulias literarias de Buenos Aires y su militancia en las filas del carlismo porteño. Estos tres elementos, a menudo inadvertidos, intervendrán en un tipo de concepción historiográfica que contribuirá a la futura profesionalización de la disciplina.

### **Palabras clave**

Rómulo Carbia - Historiografía - Intelectuales - Profesionalización - Argentina

## **HISTORIOGRAPHY, LITERATURE AND TRADITIONALISM IN THE FIRST ROMULO CARBIA'S INTELLECTUAL FORMATION (1903-1915)**

### **Abstract**

This paper is a brief draft of a larger research in progress on Rómulo Carbia's intellectual paths, in the context of the Argentine historiography of the early twentieth century, where his pioneering research on ecclesiastical history, his bonds with literary circles, and his militancy in the ranks of Buenos Aires's carlism converge. These three elements, often unnoticed, will intervene in a historiographical

**Artículo**

Historiografía, literatura y  
tradicionalismo en la formación  
intelectual del primer Rómulo  
Carbia (1903-1915)  
por **Andrés Freijomil**

conception that will contribute to the future professionalization of the  
discipline.

**Keywords**

Rómulo Carbia – Historiography – Intellectuals – Professionalization -  
Argentina

## **HISTORIOGRAFÍA, LITERATURA Y TRADICIONALISMO EN LA FORMACIÓN INTELECTUAL DEL PRIMER RÓMULO CARBIA (1903-1915)**

En el marco de la renovación de los estudios historiográficos que se operó en la Argentina a partir de las primeras décadas del siglo XX, la llamada Nueva Escuela Histórica (NEH) surgió como un espacio de producción de conocimiento que, ya desde su misma denominación, se anunciaba como una empresa renovadora. Si bien no han sido sus representantes quienes así la nominaron,<sup>1</sup> la designación resultaba apropiada en aras de legitimar una ruptura que debía ser inaugural, mientras que a su vez servía como aglutinante para un grupo de jóvenes intelectuales cuya forma de hacer historia era sumamente diversa y a menudo contrapuesta. A pesar de que las investigaciones sobre la NEH han crecido notablemente desde que en 1993 Fernando Devoto lamentase la escasa atención que se le había prestado frente al revisionismo (Devoto, 1993, p. 18), lo cierto es que el derrotero intelectual de Rómulo D. Carbia (1885-1944) –uno de los principales portavoces del movimiento– ha permanecido en un relativo cono de sombra. Más allá de las referencias puntuales o transversales a su obra en artículos sobre la historia de la NEH o las habituales notas necrológicas, lo cierto es que el único trabajo realmente monográfico que se le ha dedicado continúa siendo el ensayo bio-bibliográfico de ochenta páginas que Horacio Cuccorese publicó en 1962 (Cuccorese, 1962), y al cual deben sumarse un artículo del mismo autor (Cuccorese, 1987, 227-281), otro de G. Lallemand (Lallemand, 1970, pp. 36-38),<sup>2</sup> dos trabajos que examinan, a partir de una perspectiva

---

<sup>1</sup> El término “Nueva Escuela Histórica argentina” fue utilizado por primera vez por Juan Agustín García en 1916 (García, 1916, pp. 5-6).

<sup>2</sup> Se trata, en realidad, de mínimos comentarios en base a una selección de pasajes provenientes de un artículo que Carbia publicó en el diario *La Prensa* el lunes 5 de agosto de

comparada, sus discusiones con Emilio Ravignani (Martínez, 1987, 35-65) y Ricardo Levene (Prado, 2001, pp. 9-38) y, finalmente, uno más reciente sobre su interpretación de la obra de Ernesto Quesada (Oviedo, 2008-2009, 212-220). Así pues, si bien su figura cobró un enorme protagonismo en la escena intelectual durante los primeros decenios del siglo –tanto dentro como fuera de la Argentina–, su nombre suele reaparecer sólo a la hora de aludir a su participación en el marco de la NEH y, sobre todo, a su obra mayor, la *Historia de la historiografía argentina*, un trabajo pionero cuya primera edición se remonta a 1925,<sup>3</sup> dotado de un tipo de extensión y sistematicidad que en nuestro país no se repetirá hasta la publicación en 2009 de la obra homónima de Fernando Devoto y Nora Pagano (Devoto y Pagano, 2009). Fue, quizás, aquel prolongado letargo el que mantuvo presente su nombre durante varias décadas e hizo que su obra conservase un halo de singularidad y aparente vigencia, aunque al precio de

---

1912, titulado “El factor económico en la Revolución de Mayo. Un documento revelador”. Carbia envió este artículo desde Madrid como colaboración especial a partir del hallazgo de un documento inédito en el Archivo de Indias de Sevilla. Presumiblemente “G. Lallemand” sería el seudónimo del director de esta publicación, José Raed.

<sup>3</sup> La obra fue impresa en Buenos Aires por la Casa Editora “Coni” para la serie “Biblioteca Humanidades” editada por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad de La Plata como tomo II (el primero, publicado en 1923, correspondía a la obra *El lenguaje interior y los trastornos de la palabra* del médico, psicólogo y decano de la misma Facultad a partir de ese año, Enrique Mouchet, e incluía una introducción de Ricardo Levene). Con todo, en 1939 Carbia publicará una segunda edición en la misma serie (como tomo XXII) y en 1940 una tercera nuevamente en Coni, pero por fuera de la colección universitaria, considerada definitiva. Para ambas escogió un nuevo título: *Historia crítica de la historiografía argentina (Desde sus orígenes en el siglo XVI)*. Recordemos que a principios del siglo XX el único antecedente de investigación historiográfica con el que se contaba en América Latina era *La historia en el Perú*, la célebre tesis de doctorado en Letras del historiador limeño José de la Riva-Agüero (Lima: Imprenta Nacional de Federico Barrionuevo, 1910). Esta obra apareció un año antes de la que se convertiría en el modelo clásico del género, la *Historia de la historiografía moderna* (1911) del historiador suizo Eduard Fueter, cuya versión española se publicó en Buenos Aires en la Editorial Nova en 1953 en la colección “Biblioteca Histórica” dirigida por Luis Aznar, quien fuera adscripto de Carbia en la cátedra “Introducción a los estudios históricos argentinos y americanos” en la Universidad de La Plata.

acentuar, conforme avanzaba el siglo, la inevitable caducidad de muchas de sus premisas.

Sin embargo, la figura de Rómulo Carbia trasciende y con mucho esos dos aspectos recurrentes. Su itinerario intelectual transita por diferentes ángulos que permitirían repensar las condiciones y el lugar que ocupaba la producción historiográfica argentina de principios del siglo XX: no sólo con relación a las formas de construir y delimitar el conocimiento histórico sino también a los mecanismos mediante los cuales un intelectual seriamente interesado en el pasado podía acreditarse como “historiador” e ingresar al espacio público en calidad de tal. De hecho, existen determinados elementos en su formación, en su concepción de los espacios institucionales, en sus intereses intelectuales, en las formas que adoptó su expresión ideológica, en su manera de concebir y hacer la historia, en su vocación de polemista o en el modo en que se situó –o en que debió situarse– frente a la producción historiográfica que si por un lado reafirman su presencia en la diversidad interna que componía la NEH, por otro lado no dejan de instalarlo a una distancia considerable y no menos desusada de ella. Uno de los elementos que precisamente lo alejaba de los intelectuales identificados con ese nuevo movimiento historiográfico era la peculiaridad de su formación. Recordemos que a principios del siglo XX la carrera jurídica en la Facultad de Derecho de la Universidad de Buenos Aires funcionaba como transición hacia la especialización en otros espacios del saber, derrotero que habían seguido casi todos los miembros más visibles de la NEH, tales como Luis María Torres (1878-1937), Enrique Ruiz Guiñazú (1884-1967), Ricardo Levene (1885-1959), Emilio Ravignani (1886-1954) y Diego Luis Molinari (1889-1966) [Devoto, 1993, p. 13].<sup>4</sup> Carbia, en cambio, no sólo comenzó sus estudios superiores en Letras y en una universidad confesional –la Universidad Pontificia de Buenos Aires– sino que nunca los culminó. En este último sentido, su itinerario se acercaría

---

<sup>4</sup> Sobre la situación de la Facultad de Derecho en el cambio de siglo y la expedición de doctorados, cf. Buchbinder, 2012, pp. 115-142.

al perfil de algunos otros intelectuales asociados con la NEH, como Carlos Correa Luna (1874-1936), quien comenzó la carrera de leyes en la Universidad de Buenos Aires pero luego la abandonó, o como José Torre Revello (1893-1964), quien tampoco contaba con ningún antecedente universitario cuando comenzó a trabajar como copista para Emilio Ravignani (Molina, 1955, pp. 208-222) sino tan sólo con una formación como artista plástico procedente de la Academia Nacional de Bellas Artes de Buenos Aires. Paradójicamente, será Carbia el único representante del movimiento que contará con un título de Doctor en Historia (en rigor, de “Historia de América”): en 1933, defenderá en la Universidad de Sevilla su tesis *La crónica oficial de las Indias Occidentales*, publicada al año siguiente en la Universidad de La Plata. Sin embargo, la adjudicación de este doctorado –título que se otorgaba por primera vez en la universidad sevillana siguiendo el modelo de la Complutense– no significaba que Carbia hubiese recibido una estricta formación profesional como historiador en el marco de aquella institución sino que más bien debemos entenderla como una suerte de “distinción”<sup>5</sup> que le fuera entregada en el contexto de una invitación de la universidad para dictar un curso sobre historia americana.<sup>6</sup> Asimismo, este reconocimiento se funda

---

<sup>5</sup> Desde un punto de vista institucional, el boletín de la universidad lo anunciaba del siguiente modo: “El decano informa acerca del viaje del profesor Rómulo D. Carbia a Sevilla, de acuerdo con la autorización que le concediera el Consejo directivo con fecha 30 de junio de 1933. Agrega que los resultados de ese viaje no pudieron ser más auspiciosos para el citado profesor y para la facultad, cuya representación llevaba. El profesor Carbia obtuvo en la Universidad de Sevilla, en su Centro de estudios de historia de América, el título de «Doctor en historia americana», con una tesis que versaba sobre el tema Los cronistas mayores de Indias. Este título se ha otorgado por primera vez desde la sanción de la ley del 28 de noviembre de 1931. Agrega el decano que ya felicitado personalmente al doctor Carbia por tan merecida distinción”. Cf. Universidad de Buenos Aires, 1934, p. 137b.

<sup>6</sup> En realidad, el título de “Doctor en Historia de América” expedido por el Centro de Estudios de Historia de América de la Universidad de Sevilla comprendía la asistencia regular a cinco materias generales (Historia de América, Arqueología y Arte Colonial Hispanoamericano, Geografía de América, Instituciones económicas, jurídicas y sociales hispanoamericanas del periodo colonial y Bibliografía y Paleografía hispanoamericana) que se completaban con cuatro cursos monográficos referidos a cada una de esas materias, seminarios asociados a los cursos monográficos y cursos breves más específicos relacionados con las disciplinas del

en las largas investigaciones que el joven Carbia había realizado en el Archivo de Indias entre 1911 y 1912 a partir de una misión que le había encomendado el director del Archivo General de la Nación, Francisco de Biedma, aprovechando un “viaje de estudios” que el aprendiz de historiador decidió hacer en España (Molina, 1955, p. 169 y ss.) a instancias de los Presbíteros Bartolomé Piceda y Fortunato J. Devoto (Furlong, 1943, p. 77).<sup>7</sup> Así pues, lo cierto es que la credencial universitaria no representó, al menos en su caso, un requisito excluyente para intervenir en las disputas públicas y escribir en revistas de reconocido prestigio, para participar de las misiones argentinas de relevamiento en los archivos europeos ni tampoco para ingresar en un espacio institucional en la propia universidad.

En 1915, con sólo treinta años, Rómulo Carbia recibirá su primer puesto académico efectivo. Tras un breve paso en 1914 como adscripto honorario (designado junto a Diego Luis Molinari) en la sección de publicaciones históricas de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, será nombrado director de su Biblioteca. Desde un punto de vista institucional, este cargo –que ocupará hasta su muerte en 1944 y en cuya designación mucho tuvo que ver Luis María Torres, por entonces director del Instituto de

---

Centro y que eran dictados, una vez por año, por dos profesores extranjeros invitados, trayecto que Carbia, por cierto, no ha seguido [Cf. Albert, 2007, pp. 251-282. En realidad, Carbia recibe su doctorado en otro contexto. Invitado oficialmente por la universidad junto al historiador Clarence H. Haring de la Harvard University para el año académico 1933-1934, allí permaneció durante los meses de octubre, noviembre y diciembre, investigando en el Archivo de Indias y dictando un curso, según él mismo se lo informó al historiador Percy A. Martin, sobre “un cúmulo de documentos fraudulentos que han oscurecido la historia del descubrimiento de América, resultado, en gran medida, del indefendible celo del Padre Las Casas” (Martin, 1934, p. 246). Según señala Cuccorese, Carbia presentó su solicitud el 16 de noviembre de 1933 y el 7 de diciembre defendió su tesis ante un tribunal compuesto por José María Ots Cadequí, Jorge Guillén, Juan de M. Carriazo, Juan Tamayo y José de la Peña, profesores todos del flamante doctorado. Cf. Cuccorese, 1962, p. 15.

<sup>7</sup> Según Furlong, tanto Piceda como Devoto “alentaron y facilitaron” el viaje de Carbia a España. Devoto será quien en 1901 funde la Revista Eclesiástica del Arzobispado de Buenos Aires, en la que Carbia publicaría una de sus investigaciones sobre el curato de Buenos Aires. A la muerte de Devoto en 1941 le sucederá en la dirección de la revista el propio Piceda.

Investigaciones Históricas de la Facultad<sup>8</sup> marca una ruptura significativa e inaugura una sucesión prácticamente ininterrumpida de nombramientos académicos.<sup>9</sup> Con todo, este colofón no debería inducirnos a leer los inicios de su derrotero como el camino irreductible hacia un ápice profesional. La brecha que aún existía entre las aspiraciones “profesionales” y la factura artesanal del acervo formativo de estos iniciados era aún muy amplia, lo cual no sólo diluía la naturaleza de cualquier identidad que intentase definirse sino que también diseminaba la forma de producir, organizar e instalar las disputas de reconocimiento y visibilidad (Eujanian, 2003). Es por ello que el primer Carbia se nos presenta en realidad como un *intelectual en transición* en cuyas prácticas culturales, concepciones sociales, ideologías políticas, credos religiosos y, desde luego, ideas sobre la historia, todavía es posible reconocer una tensión entre el modelo espectral de la cultura patricia y la invención plebeya de un saber disciplinado. El itinerario del primer Carbia podría dar cuenta de esta transición en virtud de tres elementos que se articulan entre sí a través de figuras, libros y editoriales que intervienen y se complementan en varios territorios. En principio, una formación intelectual que hasta 1915 no dependió de su inserción en el ámbito

---

<sup>8</sup> Según indica Cuccorese, Carbia fue propuesto como director de la Biblioteca por el decano de la Facultad, Rodolfo Rivarola. Con todo, en un escrito del propio Rivarola para la revista que él mismo dirigía, la *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, señala: “Siendo yo Decano de Filosofía y Letras, el doctor [Luis María] Torres trabajaba con entusiasmo en la Sección de publicaciones históricas de la Facultad. Me propuso entonces incorporar a la sección, en calidad de adscriptos, a personas que se ocupaban en la investigación de archivos. Tenía ya un puesto en la sección el doctor Ravignani y, a propuesta del doctor Torres, nombré adscripto al señor Rómulo D. Carbia a quien designé poco después director de la Biblioteca” [Cf. Rivarola, 1920, pp. 233-234].

<sup>9</sup> Carbia es designado director tras la muerte de Antonio Porchiatti, quien ocupaba ese puesto. Había sido precedido por Adolfo Casabal, el primer bibliotecario de la Facultad. En la sesión del 8 de abril Rivarola indicaba “Que el señor Carbia ha dado comienzo a su tarea y ha hecho un inventario de los libros, cuyo resumen se lee, y que lo propone para la efectividad del puesto. El señor Ambrosetti dice que ha tenido ocasión de ver trabajar al señor Carbia en el nuevo puesto y puede asegurar que prestará eficaces servicios. Se nombra por unanimidad al señor Carbia director de la biblioteca” [Rivarola, 1915, pp. 230-231].

universitario sino de una red de relaciones sociales e intelectuales que fue tejiendo con el mundo eclesiástico, las tertulias literarias y la actividad periodística de Buenos Aires a través de una producción escrita que desde un primer momento tuvo mucho de investigación histórica pero también de experimentación literaria, junto con un rol como crítico que progresivamente irá decantando en historiógrafo. Más allá de los motivos que haya tenido Carbia para abandonar la universidad, la elección de la carrera de Letras en una institución religiosa parece cifrar el doble trayecto de sus primeras publicaciones: la investigación en historia eclesiástica (junto con algunas incursiones en historia local) y una producción literaria claramente dominada por la estética modernista. Si bien desarrolló ambas al mismo tiempo, los resultados tendrán una visibilidad diferente, Mientras que los ensayos históricos aparecerán muy pronto en diferentes libros y revistas (mayormente confesionales), sus dos obras literarias (una de ellas publicada en Barcelona) lo harán recién en 1910 y 1912. Con todo, a esta zona de su investigación histórica y de su práctica religiosa debemos agregar una dimensión ideológica que resultará inescindible de ambas y a la que los estudiosos (Cuccorese entre ellos) no suelen aludir: la militancia carlista. Desde muy joven, Carbia adhirió al movimiento político tradicionalista y legitimista español y a partir de 1907 formó parte de la Juventud Carlista de Buenos Aires, fundada por la Comisión Central de Propaganda Carlista de la América del Sud y presidida por el publicista y exiliado catalán Francisco de Paula Oller (Lozier Almanzán, 2002, p. 53 y ss.), una filiación que progresivamente irá proyectando y articulando en otras áreas de investigación como el problema colombino y la época colonial, que lo tornarán un defensor del pasado hispánico y lo harán conocido (y no menos polémico) internacionalmente. A fines de 1905 veremos a Carbia publicar la transcripción de una disertación que ofreció en los “salones” de *El Legitimista español* (Carbia, 1905), el periódico carlista fundado en Buenos Aires por el propio Oller en 1898 (Canal i Morell, 2006, p. 69). Esta alocución provenía de una de las tradicionales festividades recordatorias que se realizaban el día de San Carlos y a la que fue

invitado junto con el escritor Carlos Goyena, un evento que además tuvo una particular repercusión en *Caras y Caretas* (“La fiesta carlista”, 1905, p. 42) así como en medios españoles como *El Tradicionalista* (“Información carlista”, 1905, p. 2),<sup>10</sup> donde Carbia era especialmente aludido. Se trata de un tipo de oratoria que será, junto con la observancia heurística y su estilo de escritura, una de sus principales herramientas de promoción intelectual. Por otra parte, esta afiliación carlista, así como el estímulo y respaldo que reciben sus investigaciones históricas, no podrían entenderse por fuera de la reorganización que llevó a cabo la Iglesia argentina durante la primera década del siglo XX y del papel central que volvió a ocupar la vida religiosa en amplios sectores de la población (Di Stefano. y Zanatta, 2000, p. 354 y ss.). En este sentido, si aún es un tanto prematuro hablar de un “renacimiento católico”,<sup>11</sup> lo cierto es que al proporcionar un pasado documental a la vida parroquial y a la imagen nacional de la Iglesia, ya es posible entrever en esta joven promesa un significativo cambio de época.

Pese al abandono de sus estudios en Letras, Carbia habría encontrado un espacio donde articular su interés literario: las diferentes tertulias y círculos de la bohemia porteña. La principal fuente de información con la que contamos para reconstruir esta primera etapa es un breve testimonio suyo que Cuccorese sigue al pie de la letra. En 1932, con ocasión de las “Bodas de Plata” de la revista *Nosotros*, los editores publicarán un número extraordinario titulado “Una generación se juzga a sí misma”, donde formularán tres preguntas vinculadas con su pasado a diferentes intelectuales. Se trata de un tipo de texto que demanda un cuidadoso análisis debido al

---

<sup>10</sup> Dice el periódico: “A la velada asistió numerosa concurrencia, pronunciando valientes y elocuentes discursos el Sr. Oller, director del periódico carlista, y los jóvenes y reputados escritores argentinos Don Rómulo D. Carbia y Don Carlos Goyena ¡Bien por los carlistas de América!”.

<sup>11</sup> Enrique Zuleta Álvarez en su ya clásico *El nacionalismo argentino* (1975, pp. 185-186) sitúa a este joven Carbia en el marco del “renacimiento del catolicismo intelectual” y lo deslinda de toda actividad política, diferencia que establece con Hugo Wast.

mecanismo autoficcional que naturalmente conserva todo ejercicio autobiográfico (Carbia, 1932, pp. 36-39), razón por la cual resulta significativo pero no sorprendente que Carbia omita toda su experiencia en los archivos eclesiásticos y sus simpatías carlistas en una revista de tanta visibilidad pública como *Nosotros*. Si bien en 1932 era ya un “historiador” reconocido y sus pares difícilmente desconocieran estos antecedentes, lo cierto es que ofrece una ascendencia literaria de la que ningún lector dudaría. Pese a que la primera pregunta apunta al modo en que recuerda la “inclinación de aquel ambiente espiritual (literario, artístico o de otro orden cualquiera)”, Carbia responde con una digresión modernista: “Lo recuerdo todo con nostalgia: fueron aquéllos, días de ensueño, de esperanza y de ingenuidad sin embozo. La edad de lo rosicler, en la que las cosas y los hombres se juzgan por el exacto tamaño de la propia bonhomía. Algo así como el tiempo feliz al que canta Ovidio en los versos de las *Metamorfosis: Aurea prima sata est aetas...*”. En cuanto a los “compañeros de entonces”, la respuesta es: “Casi todos eran literatos”. Allí menciona a poetas como Enrique Banchs (Cócaro, 1969, p. 69)<sup>12</sup> y Evaristo Carriego, el cofundador de la revista *Nosotros*, Alfredo A. Bianchi, Enrique M. Rúas (Rúas, 1943, p. 201),<sup>13</sup> el periodista uruguayo Juan José de Soiza Reilly “y una larga decena más”. Con algunos de ellos Carbia compartía la ascendencia inmigrante (en su caso, española, naturalmente, por parte de su abuelo paterno) (Cuccorese, 1962, p. 10), el gusto por la hispanofilia, cierto sesgo modernista y sobre todo la incursión en el ensayo periodístico. Si esta dimensión de la sociabilidad bohemia representaba para muchos de sus iniciados “una suerte de noviciado jocundo y desaprensivo que precedía la incorporación al universo solemne de las grandes

---

<sup>12</sup> Entre los amigos de juventud de Banchs, Cócaro menciona a Alfredo Bianchi, Enrique M. Rúas, Félix Lima y al propio Carbia. Recordemos que Banchs dedicará “fraternalmente” su obra *Las Barcas* (1907) a Bianchi y a Carbia.

<sup>13</sup> El propio Rúas, autor de esta semblanza, era humorista y cronista en *Caras y Caretas* y también participaba de estas reuniones junto a Enrique Becher, Alberto Tena y Alfredo López Prieto.

redacciones, los empleos oficiales, la enseñanza y la carrera de escritor” (Rivera, 1986), diremos que, en lo que al primer Carbia respecta, nos encontramos ante un contexto formativo también ligado a estos círculos que además tendrá su corolario en dos obras literarias en prosa: *Así fue Tántalo* (1910) y *La leyenda del Sol* (1912). Sin embargo, a la hora de precisar un “círculo” concreto, Carbia no dudará en mencionar la redacción de *Diario Nuevo*, el periódico que David Peña fundó en 1904. Fue en cafés como “La Brasileña” o “Los Inmortales” (Martínez Cuitiño, 1954) donde conoció a Mario Bravo, Emilio Becher, Alberto Tena y Emilio Ravignani, con quien tomó “el camino de la historia”. Precisamente a ella lo “arrastraron aficiones innatas y el estímulo de la gente mayor a quien trataba”: Pedro J. Naón, Juan J. Biedma, Antonio Larrouy, el propio Peña y Rafael Barreda, aunque más adelante vuelve a declarar que la influencia historiográfica procedía directamente de David Peña. Sin embargo, recuerda: “Mi concurrencia normal a las tertulias del círculo no alcanzó a ser larga. Apenas llegó a los dos años. La intermitente, en cambio, se extendió hasta sumar, en todo, alrededor de cinco. Después –allá para el Centenario– me eclipsé. A poco, marchéme a Europa –de donde acababa de llegar Ernesto Mario Barreda, cuyas indicaciones seguí y cuyas cartas de presentación aproveché en España– y al regreso me alejé para siempre de las tertulias literarias”. En realidad a partir de 1906 y tras la publicación del bosquejo histórico de la parroquia de San José de Flores –atento, quizás, al reclamo de su “maestro predilecto”–, Carbia comenzará a escribir en otra clase de publicaciones como *La Prensa*, *Nosotros* o *El Monitor de la Educación*, donde ganará una importante experiencia como periodista pero sin abandonar la investigación en historia eclesiástica. Será allí donde comience su camino como tenaz polemista, en defensa de un método científico para la historia y enfrentando nada menos que a Paul Groussac.

## **Bibliografía:**

- Albert, S. A. (2007). Los americanistas y el pasado de América. Tendencias e instituciones en vísperas de la guerra civil. *Revista de Indias*, LXVII (239).
- Buchbinder, P. (2012). Formación de los sectores dirigentes y controversias políticas en el ámbito universitario. El caso de las Facultades de Derecho, 1890-1912. *Boletín del Instituto de Historia Argentina y Americana "Dr. Emilio Ravignani"*, 37.
- Canal i Morell, J. (2006). *Banderas blancas, boinas rojas. Una historia política del carlismo, 1876-1939*. Madrid: Marcial Pons.
- Carbia, R. D. (1905, 8 de diciembre). "Don Carlos y el carlismo". *El Legitimista Español*.
- Carbia, R. D. (1932). "Una generación se mira a sí misma". *Nosotros*, XXVI.
- Cócaro, N. (1969). Un argentino ejemplar: Enrique Banchs. *Las Letras y el destino argentino. Lugones, Borges, Sábato, Cortázar y otros*. Buenos Aires: Editorial Sopena Argentina.
- Cuccorese, H. J. (1962) *Rómulo D. Carbia. Ensayo bio-bibliográfico*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas.
- Cuccorese, H. J. (1987) La valorización de las fuentes colombinas. Controversias y polémicas entre el investigador argentino Rómulo D. Carbia e investigadores europeos. *Investigaciones y ensayos*, XXXVI.
- Devoto, F. J. (estudio preliminar y compilación) (1993). *La historiografía argentina en el siglo XX (I)*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Devoto, F. y Pagano, N. (2009). *Historia de la historiografía argentina*. Buenos Aires: Sudamericana.
- Di Stefano, R. y Zanatta, L. (2000). *Historia de la Iglesia argentina. Desde la conquista hasta fines del siglo XX*. Buenos Aires: Mondadori.

- Eujanian, A. (2003). Método, objetividad y estilo en el proceso de institucionalización, 1910-1920. En A. Cattaruzza y A. Eujanian. *Políticas de la historia. Argentina, 1860-1960*. Buenos Aires: Alianza Editorial.
- Furlong S. J., G. (1943). La historiografía eclesiástica argentina, 1536-1943. *Archivum. Revista de la Junta de Historia Eclesiástica Argentina*, I (1).
- García, J. A. (1916). Advertencia. *Anales de la Facultad de Derecho y Ciencias Sociales*, I, 3º serie.
- “Información carlista” (1905, 24 de diciembre). *El Tradicionalista*.
- “La fiesta carlista” (1905, 11 de noviembre). *Caras y Caretas*, 371.
- Lallemant, G. (1970) Carbia y el factor económico en la Revolución de Mayo. *Devenir histórico*, 1.
- Lozier Almanzán, B. P. (2002). *Presencia carlista en Buenos Aires, 1876-2002*. Buenos Aires: Santiago Apóstol.
- Martin, P. A. (1934). El Centro de Estudios de Historia de América en la Universidad de Sevilla. *The Hispanic American Historical Review*, XIV (2).
- Martínez, B. (1987) Los fundamentos filosóficos de la Nueva Escuela Histórica a través de la polémica Ravignani-Carbia (1925-1927). *Anuario de Estudios Americanos. Sección de Historiografía y Bibliografía. Suplemento vol. XLIV*.
- Martínez Cuitiño, V. (1954). *El café de Los Inmortales*. Buenos Aires: Editorial Guillermo Kraft.
- Molina, R. A. (1955). *Misiones argentinas en los archivos europeos*. México: Instituto Panamericano de Geografía e Historia.
- Oviedo, G. (2008-2009). Rómulo Carbia y la canonización historiográfica de Ernesto Quesada. *Políticas de la memoria* 8-9.
- Prado, G. H. (2001) La historiografía argentina del siglo XIX en la mirada de Rómulo Carbia y Ricardo Levene. Problemas y circunstancias de la construcción de una tradición, 1907-1948.

- En N. Pagano y M. Rodríguez (compiladoras). *La historiografía rioplatense en la posguerra*. Buenos Aires: La Colmena.
- Rivarola, R. (1915). "Sesión del 8 de abril de 1915". *Revista de la Universidad de Buenos Aires*, XII (XXX).
- Rivarola, R. (1920). "Crónicas y documentos". *Revista Argentina de Ciencias Políticas*, XX.
- Rivera, J. B. (1986). La forja del escritor profesional (1900-1930). Los escritores y los medios masivos (I). En S. Zanetti (dir.). *Historia de la literatura argentina III. Las primeras décadas del siglo*. Buenos Aires: Centro Editor de América Latina.
- Rúas, E. M. (1943). "El Bianchi de 1900". *Nosotros*, 85-87.
- Universidad de Buenos Aires (1934). Distinción al profesor Carbia. *Archivos de la Universidad de Buenos Aires. Boletín informativo de la Revista de la Universidad*, vol. IX.
- Zuleta Álvarez, E. (1975). *El nacionalismo argentino*. Buenos Aires: Ediciones La Bastilla, t. I.